



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

Cortesía del Editor

Nº106 - ENERO 2022



DIRECTOR

Andrés Ortega

CONSEJO ASESOR

Antón Costas

Guillermo de la Dehesa

Javier Nadal

Ana Palacio

Ignacio Pérez de Arriaga

Manuel Pimentel

Josep Piqué

Narcís Serra

Pedro Solbes

Juan Tapia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Gloria Álvarez

José Balsa

Manuel Cebrián

Jordi Domènech

Laura Gallego

Xavier Massa

Ángel Pascual-Ramsay

Francesc Trillas

EDITA

Observatorio de Ideas S.L.

CONSEJERO DELEGADO

Daniel Fernández



Estimado/a lector/a:

Ante todo, le deseamos un buen año nuevo, pese a que arranque con problemas y sin haber alcanzado esa ansiada nueva normalidad. Pero ha de ser un año que marque un cambio de rumbo en diversas dimensiones, y de ahí la importancia de escudriñar las nuevas ideas que va surgiendo, como hacemos en el ODLI.

A pesar de las escaseces por la interrupción, debida a diversas causas, de algunos suministros, el primer análisis que resumimos concluye que las cadenas globales perdurarán, aunque se reduzcan en algunos campos específicos. De cara a estos nuevos desafíos, Europa está viendo emerger ecosistemas, según un informe de referencia, lo que constituye una buena noticia. Éstos también son tiempos de protestas, en muchos casos globales, que cobran mayor fuerza y alcance gracias a las redes sociales, tendencia confirmada por un nuevo estudio cuantitativo. Nuestra cuarta idea viene a demostrar algo que también nos encontramos demasiadas veces en la práctica; a saber, que los grandes proyectos de infraestructuras tienden a sobrevalorar sus beneficios e infravalorar los costes.

Cuando, tras la desilusión del la COP26 de Glasgow, el mundo empieza a mirar a la COP27 que se celebrará este año en Egipto, Mark Alizart, ensayista ecléctico, nos alerta de lo que ve como «un golpe climático»; un libro que se nos antoja indispensable, con categorías y aspectos insospechados.

El valor de la meritocracia se está poniendo en duda, sobre todo en Occidente. Para abordar este tema central hemos elegido el libro de Adrian Wooldridge, que defiende este sistema a rajatabla, considerando que el acceso al poder por medios no meritocráticos perpetúa privilegios, socava la calidad de las instituciones, dificulta el desarrollo del bien común e impide el progreso de las sociedades.

Espero que estas ideas le resulten interesantes.

Sigamos siendo precavidos, pero sigamos avanzando.

Con mis mejores saludos.

Andrés Ortega

Director



| IDEAS DE INTERÉS |

LAS CADENAS GLOBALES DE SUMINISTRO PERDURARÁN, A PESAR DE LOS RIESGOS

Publicación: «Risks and Global Supply Chains. What We Know and What We Need to Know», de **Richard Baldwin** y **Rebecca Freeman**.

Síntesis: *Hay voces reclamando la relocalización de la producción, dados los riesgos asociados con las cadenas globales de suministro y la dependencia respecto de la economía china. Los autores se muestran escépticos de que se vaya a producir, vistas las gigantescas economías de escala y de especialización global, excepto en sectores muy concretos como los semiconductores y el equipamiento médico.*

ECOSISTEMAS EMERGENTES EUROPEOS EN AUGE

Publicación: **Global Startup Ecosystem Report 2021**, por **Startup Genome**.

Síntesis: *La democratización de startups y ecosistemas está llegando a todos los rincones. Tercer continente en el Top 100 de ecosistemas, Europa se posiciona como líder de ecosistemas emergentes. Varios factores pueden contribuir a mantener esta posición: la atracción de tecnología, financiación y talento, su posicionamiento ante las dinámicas geopolíticas (Brexit, tensiones EE UU y China) y la colaboración pública y privada.*

MINÚSCULAS REDES DETRÁS DE LAS PROTESTAS GLOBALES

Publicación: «The Small-World Network of Global Protests», de **Leonardo N. Ferreira**, **Inho Hong**, **Alex Rutherford** y **Manuel Cebrián**.

Síntesis: *En este artículo se demuestra cómo las protestas sociales pueden extenderse rápidamente de una parte a cualquier otra del mundo. Para ello, los autores analizan dos de las bases de datos más exhaustivas existentes para estudiar la aparición simultánea de protestas en distintas partes del mundo. Posteriormente, implementan un sistema de redes temporales, cuya topología señala cómo el mundo se hace cada vez más pequeño, lo que explica por qué el proceso de propagación de estas protestas es cada vez más rápido.*

LA FALACIA DEL ANÁLISIS COSTE-BENEFICIO EN LAS OBRAS PÚBLICAS

Publicación: «The Cost-Benefit Fallacy: Why Cost-Benefit Analysis Is Broken and How to Fix It», de **Bent Flyvbjerg** y **Dirk W. Bester**.

Síntesis: *Los grandes proyectos públicos de infraestructuras tienden de forma persistente en el tiempo a sobrevalorar los beneficios y (sobre todo) a infravalorar los costes.*



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

| LIBROS |

EL GOLPE DE ESTADO CLIMÁTICO

The Climate Coup, de **Mark Alizart**.

LA ARISTOCRACIA DEL TALENTO

The Aristocracy of Talent. How Meritocracy Made Modern World, de **Adrian Wooldridge**.

LAS CADENAS GLOBALES DE SUMINISTRO PERDURARÁN, A PESAR DE LOS RIESGOS

- **Publicación:** «Risks and Global Supply Chains. What We Know and What We Need to Know», National Bureau of Economic Research (NBER), documento de trabajo número 29444, octubre de 2021.
- **Richard Baldwin** es catedrático de Economía Internacional en el Graduate Institute de Ginebra. **Rebecca Freeman** es economista del Banco de Inglaterra.

Resumen: Hay voces reclamando la relocalización de la producción, dados los riesgos asociados con las cadenas globales de suministro y la dependencia respecto de la economía china. Los autores se muestran escépticos de que se vaya a producir, vistas las gigantescas economías de escala y de especialización global, excepto en sectores muy concretos como los semiconductores y el equipamiento médico.

Las cadenas globales de suministro están detrás de la expansión del comercio mundial concentrada en el período 1980-2010. Gracias a la proliferación de tecnologías de la información y comunicación, las empresas pueden coordinar gigantescas redes de suministro que han permitido una creciente especialización mundial y la industrialización de países del sureste asiático y de China. Las ventajas en costes, precios y productividad han sido indudables, aunque hace varios años que ya se empieza a notar un agotamiento de este modelo de división global del trabajo. El siguiente gráfico muestra la rápida concentración de la producción manufacturera mundial en China y la consiguiente reducción de la participación de países como Alemania, Japón o EE UU. En el panel (b) del gráfico se compara la dependencia respecto a bienes intermedios fabricados en China (la línea que tener en cuenta es la azul). Se muestra en ese gráfico la extraordinaria penetración de bienes intermedios chinos en la producción de vehículos estadounidense.

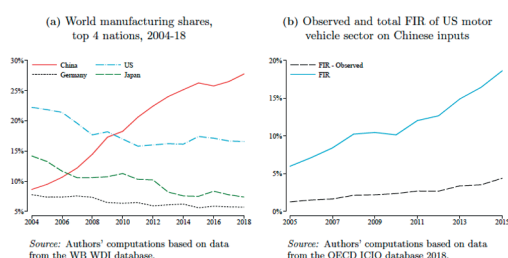


Gráfico 1. El panel (a) representa la evolución de la proporción de la producción manufacturera mundial que ostentan Japón, EE UU, Alemania y China. El panel (b) representa la dependencia respecto a bienes intermedios chinos en la producción de vehículos en China. La línea en negro es la dependencia usando los datos oficiales de comercio, la azul tiene en cuenta todo el comercio de todos los suministradores de componentes a las grandes empresas automovilísticas de EE UU.

El enorme éxito de las cadenas globales de suministro no ha estado exento de críticas. Se ha acusado a la industrialización de los países asiáticos de generar desempleo y dis-

locaciones sociales en los países más industrializados como EE UU o los de la UE (aunque la desindustrialización es un proceso que antecede a la difusión de estas cadenas). Por otra parte, la dependencia respecto a cadenas de suministro extremadamente especializadas y muy eficientes en la gestión de inventarios se ha resaltado como un riesgo que hacía falta mitigar. Este riesgo ha sido particularmente relevante durante los primeros meses de la pandemia de la COVID-19, cuando escaseaban en gran parte de países mascarillas y equipamiento médico básico. Y ha vuelto a resurgir: primero, con la escasez de semiconductores el año pasado, y, luego, a medida que la demanda de bienes se ha ido recuperando y han aparecido cuellos de botella en los mercados internacionales.

A pesar de los riesgos inherentes, los autores resaltan las enormes ganancias asociadas con las cadenas globales, dadas las importantes economías de escala y de especialización y los consiguientes costes de cerrar el comercio en bienes intermedios. Según

«Los estudios y simulaciones existentes muestran que reducir la exposición a las cadenas globales de suministro no reduce la volatilidad de una economía, pero disminuye muy significativamente su productividad».

cálculos de Pol Antràs y Davin Chor, la simulación de un colapso de la economía china del 30 % generaría en algunas economías costes mucho más grandes sin cadenas de suministro que con ellas. Las cadenas pueden concentrar riesgos, pero también actúan como diversificadoras de riesgos idiosincráticos y permiten además precios mucho más bajos. Los estudios y simulaciones existentes muestran que reducir la expo-

sición a las cadenas globales de suministro no reduce la volatilidad de una economía, pero disminuye muy significativamente su productividad.

Dados los gigantescos costes de disociarse del comercio mundial, los países desarrollados sólo han mitigado la exposición a *shocks* globales generando capacidad extra únicamente en algunos sectores. Un sector típicamente intervenido es el agrícola, al considerarse la producción de alimentos de máxima importancia estratégica en una guerra. Son bien conocidos en este caso los enormes costes de los subsidios a la agricultura en la UE, en EE UU y Japón. Otro método ha consistido en la regulación masiva, como sucede en el sector financiero desde la crisis de 2008, con los costes que esto genera en términos de personal cualificado dedicado a la supervisión y a la adaptación de la compleja regulación a los cambios en los mercados y avances tecnológicos, como las monedas digitales. Finalmente, en el caso de la defensa de un país, la solución ha sido crear un ejército permanente, una redundancia cara en tiempos de paz. En los tres casos, los costes son considerables, pero limitados y asumibles dadas las magnitudes de esos sectores productivos. Teniendo en cuenta estos costes y los beneficios innegables de las cadenas globales de suministro, los autores sólo ven posibles avances en inversión en capacidades domésticas en el caso del equipamiento médico –dado que el equipamiento básico es poco intensivo en conocimiento y no tiene demasiadas economías de escala– y en semiconductores. En el caso de las vacunas, por ejemplo, han sido muy evidentes las enormes ganancias derivadas de un mecanismo global de innovación, desarrollo y producción masiva. Con este éxito indudable, es poco probable los gobiernos inviertan masivamente en potenciar un campeón doméstico farmacéutico.

Finalmente, los autores señalan cómo la tecnología impactará de forma muy acusada en la forma que tomará la globalización en las próximas décadas. En la producción manufacturera, las ganancias por la automatización son tan considerables (con su consiguiente reducción de la demanda de trabajadores), que ya se está produciendo una relocalización

«La tecnología impactará de forma muy acusada a la forma que tomará la globalización en las próximas décadas».

de la producción industrial hacia los países más desarrollados, a pesar de los costes laborales más elevados. Sin embargo, la inteligencia artificial y las tecnologías de la información y comunicación están acelerando la globalización de los servicios. En este sector, existen potenciales grandes ganancias en productividad asociadas con la deslocalización de servicios previamente no comercializados internacionalmente. Este hecho augura un mayor desarrollo de procesos de producción globales, con mayor división del trabajo, y no un retorno al proteccionismo. Los desglobalizadores tienen potentes vientos en contra.

Por **Jordi Domènech**

ECOSISTEMAS EMERGENTES EUROPEOS EN AUJE

■ **Publicación:** *Global Startup Ecosystem Report 2021*, Startup Genome, Global Entrepreneurship Network (GEN), septiembre 2021. Descargable en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3cmwlvH>

■ **Startup Genome** es una empresa líder mundial en asesoramiento e investigación en políticas de innovación. Cuenta como socios a TNW, Bella Private Markets, Crunchbase, dealroom.com, Hello Tomorrow y Tech Nation, entre otros.

Resumen: La democratización de startups y ecosistemas está llegando a todos los rincones. Tercer continente en el Top 100 de ecosistemas, Europa se posiciona como líder de ecosistemas emergentes. Varios factores pueden contribuir a mantener esta posición: la atracción de tecnología, financiación y talento, su posicionamiento ante las dinámicas geopolíticas (Brexit, tensiones EE UU y China) y la colaboración pública y privada.

El informe del Ecosistema Global de Startups en su versión de 2021 (versiones anteriores se pueden consultar en ODLI n.º 54, 71 y 83) cubre aproximadamente 300 ecosistemas a nivel mundial. Si bien se temía que la COVID-19 paralizara los ecosistemas de *startups* y las innovaciones, los gobiernos aprobaron nuevas políticas y apoyo financiero más rápido y eficaz de lo que podríamos haber imaginado, apunta Gauthier, el fundador y CEO de Startup Genome. Por ejemplo, Alemania lanzó el Future Fund, un fondo de capital de 12 000 millones de dólares para apoyar a las empresas de tecnología innovadoras a medida que escalan.

A continuación, se exponen algunas ideas relevantes del informe:

- **Democratización de *startups* y ecosistemas.** La creación de valor del ecosistema global de *startups* en el período de estudio (2018-2020) suma más de 540 000 millones de dólares en los 100 ecosistemas emergentes, lo que supone un aumento del 55 % respecto al período de 2017 a 2019. El capital riesgo que fluye a las empresas estadounidenses en 2020 se redujo al 51 % desde un valor de 84 % en 2004, según la Asociación Nacional de Capital Riesgo. El resto del dinero se repartió por el todo el mundo, y especialmente en Asia. En agosto de 2021 había más de 800 nuevos unicornios (con valoraciones superiores a los 1000 millones de dólares). Aunque las empresas estadounidenses predominaron, China, Canadá, India, Alemania, Israel, Reino Unido y Francia aportaron entre 7 y 10 unicornios. El próximo unicornio puede proceder de cualquier parte, como muestra la figura 1. El dinero no es el único recurso que fluye globalmente. Silicon Valley se vio sometida a una migración de tecnología y talento impulsada tanto por la COVID-19 y el teletrabajo como por los precios astronómicos del mercado inmobiliario.

- **Brechas.** Aunque la financiación ha aumentado en todo el mundo, la participación recibida por las empresas dirigidas por mujeres disminuyó un 27 % en 2020 con respecto a 2019 (fuente: Crunchbase).

- **Rankings.** Los top cinco ecosistemas de *startups* globales de 2020 permanecen en la parte superior de los 40 principales ecosistemas globales: Silicon Valley (1.º), Nueva York y Londres (que empatan en 2.º lugar), Pekín (en el 4.º) y Boston (en el 5.º). Norteamérica

domina la clasificación global con el 50 % de los ecosistemas principales; Asia le sigue con un 27 %, y Europa posee el 17 % (figura 2). En la lista de los top 100 ecosistemas emergentes, Mumbai es el número uno y Barcelona (5.º puesto), que adelantó a Madrid (8.º), es seguida por Estonia, que pasó del puesto 14.º al puesto 6.º, y por Wuxi, que debuta en el top 10 con el puesto 7.º.

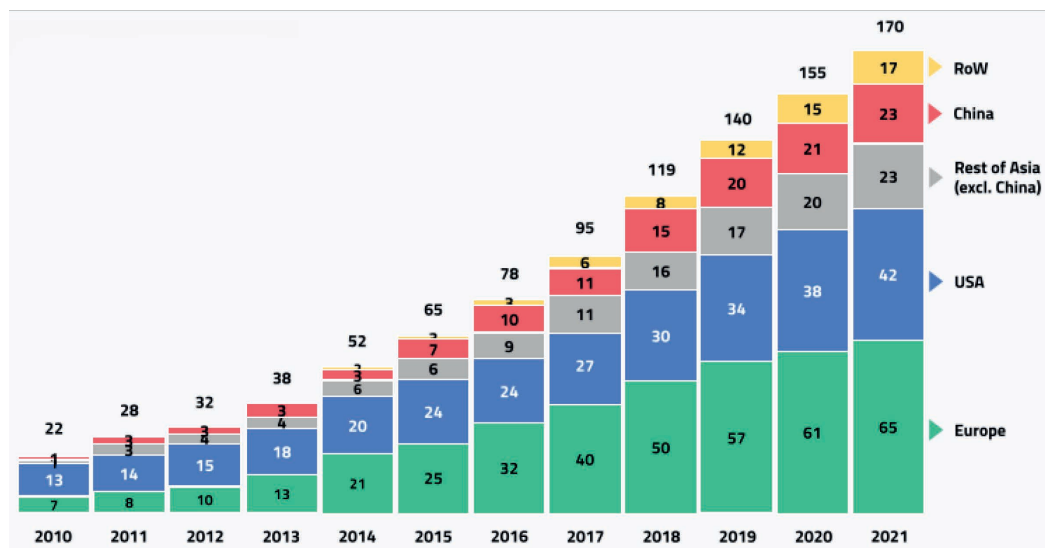


Figura 1. Ciudades con uno o más unicornios.

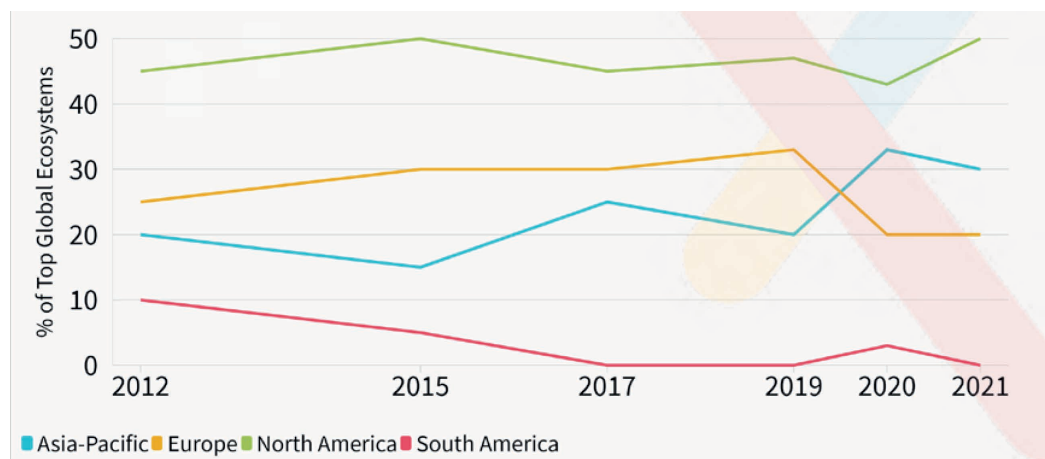


Figura 2. Proporción de ecosistemas globales por continente

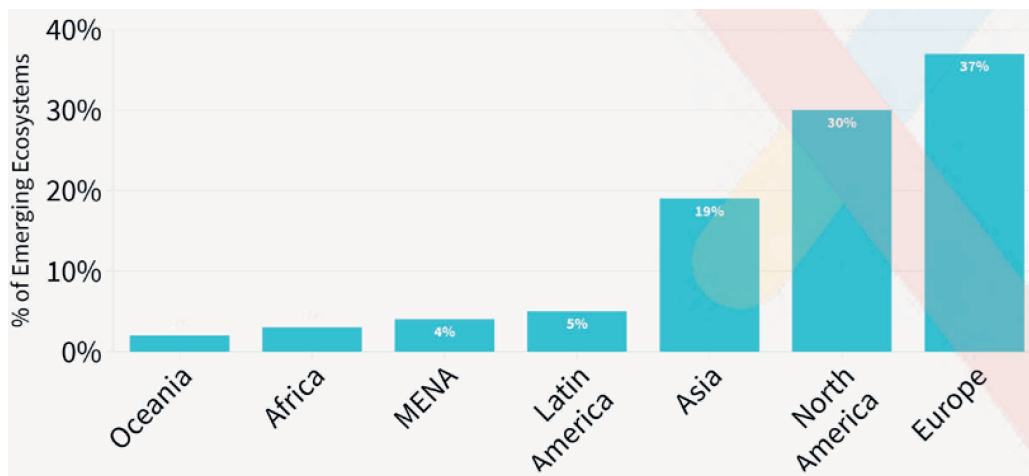


Figura 3. Proporción de ecosistemas emergentes por región.

• **Tecnologías.** Las tecnologías profundas o *Deep Tech* (fabricación avanzada y robótica, Blockchain, Agtech y Nuevos Alimentos, AI & Big Data) son el grupo de mayor crecimiento a nivel mundial. Fintech, que se encontraba ya en fase de madurez en 2019, resurgió de nuevo, con un crecimiento sustancial más propio de la fase de crecimiento. De igual forma, Edtech y Gaming, al borde del declive en 2019, aumentaron la financiación de la serie A, volviendo así a la fase de madurez. Los cuatro subsectores de más rápido crecimiento en acuerdos en etapa inicial durante los últimos cinco años han sido Agtech y nuevos alimentos (128 %), Blockchain (121 %), fabricación avanzada y robótica (109 %) y IA y Big Data (98 %); mientras que los subsectores en declive fueron Adtech (-35 %) y Medios digitales (-21 %).

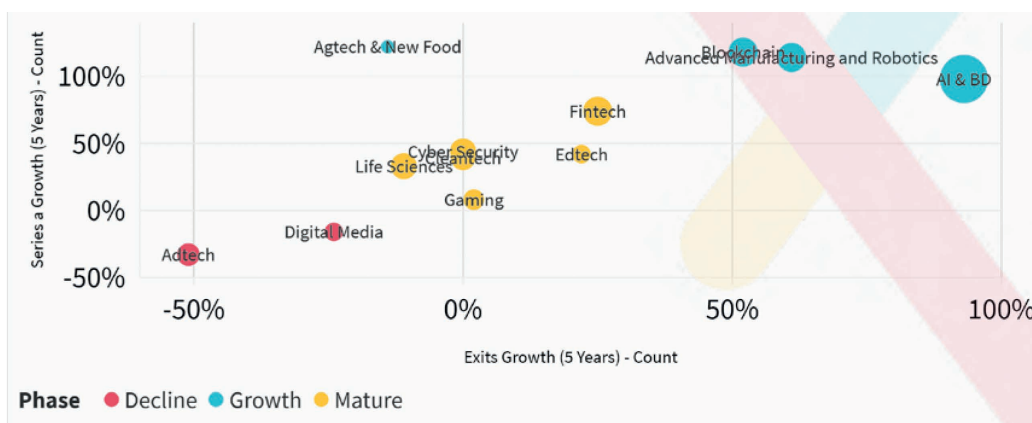


Figura 4. Ciclo de vida del subsector global por recuento de acuerdos y salidas de la serie A.

• **El gobierno como capitalista de riesgo efectivo cuando va acompañado.** Un capítulo del informe está dedicado a una investigación sobre 775 programas de financiación gubernamentales en 66 países entre 1995 y 2019. Entre 2010 y 2019, hubo un presupuesto

anual acumulado de 156 000 millones de dólares en programas gubernamentales frente a 153 000 millones de dólares de fondos de riesgo tradicionales globales. Los análisis apuntan a que una mayor financiación de capital privado se asoció con un aumento posterior en la financiación gubernamental en las mismas industrias en las que había invertido el capital riesgo. La investigación encontró que los gobiernos más efectivos probablemente involucraban al sector privado en mayor grado que los menos efectivos. La colaboración con el sector privado impulsó también la innovación, según mostraba un análisis de las solicitudes de patentes de EE UU.

• **El auge de los ecosistemas emergentes en Europa.** Los ecosistemas emergentes son aquellos que siguen los 40 principales ecosistemas mundiales en rendimiento. Los factores de ponderación utilizados para clasificar estos ecosistemas son ligeramente diferentes de los que se utilizan con los otros mejores. El apoyo estatal y la creencia en los ecosistemas de *startups* emergentes como elemento vital para la economía, el aumento de financiación respaldado por el estado junto con otros factores, como el Brexit, las tensiones EE UU/China, y la priorización de países en Europa a la hora de escalar y buscar talento están afectando a los ecosistemas europeos. En el top 5 del *ranking* global de ciudades europeas estarían Londres, París, Ámsterdam-Delta, Estocolmo y Berlín, mientras que las ciudades, retadoras con ecosistemas de *startups* emergentes estarían lideradas por Copenhague, seguida de Barcelona, Estonia, Madrid y Zúrich. Europa lidera de momento la clasificación de los ecosistemas emergentes (ver figura 3). Dublín, por su parte, continúa floreciendo por la presencia de *Big Tech* y la financiación estatal para emprendedores en etapas iniciales. La inversión asiática en Europa alcanzó récords en número de acuerdos a principios de 2021, según GP Bullhound. Es fundamental, además de lidiar con la afluencia de capital riesgo estadounidense y china y los entornos de contratación, atraer talento técnico para el éxito europeo. Para ello las alianzas entre sectores público y privado serán clave. Estos factores contribuirán al éxito de los ecosistemas.

De las ideas anteriores y del informe extraemos algunas conclusiones. A nivel tecnológico, la vuelta a escena de tecnologías que estaban en la fase madura (Fintech) o en el declive (Edtech y Gaming) puede tener consecuencias y ralentizar el nuevo ciclo hacia las tecnologías profundas. Curiosamente, los sectores asociados han sido regulados por el gobierno chino, que probablemente se adelantó priorizando las tecnologías duras. La segunda idea parte de la investigación académica, en la que se evidencia que la colaboración pública y privada da buenos rendimientos en la generación de *startups* y en innovación tecnológica, y, a menudo, es la inversión privada la que marca las tendencias a la hora de elegir las industrias (por ejemplo, antes de que la industria cultural hubiera señalado a España como nación emprendedora, Netflix, Facebook, etc., ya habían adquirido empresas españolas). Por último, Europa tiene la oportunidad de aprovechar las dinámicas mundiales (Brexit, tensiones entre EE UU y China) y parece que algunas ciudades ya lo están haciendo, por ejemplo, París (ver ODLI n.º104) o Ámsterdam.

«El gobierno chino probablemente se ha adelantado priorizando las tecnologías duras».

«La investigación académica demuestra que la colaboración pública y privada da buenos rendimientos en la generación de startups y en innovación tecnológica».

Por **Gloria Álvarez Hernández**

MINÚSCULAS REDES DETRÁS DE LAS PROTESTAS GLOBALES

■ **Publicación:** «The Small-World Network of Global Protests», *Scientific Reports* (11), septiembre de 2021. Descargable en el siguiente enlace:
<https://go.nature.com/3HEpIUI>

■ **Leonardo N. Ferreira, Inho Hong, Alex Rutherford y Manuel Cebrián**, todos los autores están afiliados al Centro para Humanos y Máquinas del Instituto Max Planck para el Desarrollo Humano (Berlín, Alemania) y trabajan en temas de movilización social y sistemas de redes complejas.

Resumen: En este artículo se demuestra cómo las protestas sociales pueden extenderse rápidamente de una parte a cualquier otra del mundo. Para ello, los autores analizan dos de las bases de datos más exhaustivas existentes para estudiar la aparición simultánea de protestas en distintas partes del mundo. Posteriormente, implementan un sistema de redes temporales, cuya topología señala cómo el mundo se hace cada vez más pequeño, lo que explica por qué el proceso de propagación de estas protestas es cada vez más rápido.

Las protestas son un ejemplo de movilización social, además de una poderosa herramienta que ha ido modelando las sociedades en las que vivimos. Dentro de las protestas incluimos acciones colectivas como huelgas, boicots, escraches, obstrucciones de paso, y también un gran número de actos violentos originados por motivos sociales, económicos, políticos e institucionales, entre otros. Algunas protestas presentan unas dimensiones muy reducidas, tanto en afluencia como en repercusión mediática, mientras que otras se propagan rápidamente llegando a adquirir dimensiones globales, tal y como ocurre con movimientos como el Black Lives Matter o la Primavera Árabe, hace sólo unos años. La pregunta es: ¿cómo se explica el éxito detrás de estas protestas globales?

Los medios de comunicación tradicionales, como la prensa impresa, la radio o la televisión, siempre han tenido un papel central en el éxito y propagación de las protestas sociales. Pero el gran salto viene dado con las redes sociales, las cuales han cambiado la forma de cómo nos informamos, además de introducir al modelo una serie de elementos adicionales como *bots*, algoritmos de recomendación, *fake news*, *trolls*, cámaras de eco, etc. Esto nos ha llevado a un escenario complejo de polarización social, cuyo impacto sobre la movilización social todavía no ha sido cuantificado.

En este estudio se evalúa la hipótesis de si las redes sociales están haciendo nuestro mundo cada vez más pequeño, siguiendo la teoría clásica de los «seis grados de separación» enunciada por Frigyes Karinthy. Para ello, los autores recopilan los datos procedentes de dos de las bases de datos más extensas y exhaustivas de protestas a nivel mundial: GDELT e ICEWS. Los datos se representan sobre una red global compleja en forma de malla. Cada celda de esta malla sería equivalente a un nodo de la red y representaría el número medio de protestas años en una región. Los enlaces entre celdas mostrarían regiones donde se producen protestas simultáneas.

A pesar de la considerable semejanza entre ambas bases de datos (correlación del 0,68), existen una serie de diferencias sustanciales tanto en el número medio de protestas por

año (11 912 en GDLET versus 6266 en ICEWS) como en su recorrido temporal (GDLET desde 1979 versus ICEWS desde 1995). Ambas bases de datos son obtenidas a partir de algoritmos de procesamiento automático de noticias en medios de comunicación. GDLET presenta un gran número de eventos duplicados, mientras que ICEWS no recoge algunos de estos eventos, lo que lleva a los autores a plantear un escenario intermedio entre ambas bases como el más realista. A nivel mundial, las celdas con un mayor número de días con protestas están situadas en áreas metropolitanas y regiones muy pobladas, especialmente en ciertas regiones de la India, Nigeria, Sudáfrica e Israel, aunque también en Europa. En el caso de GDLET, se muestra un número considerablemente mayor de protestas en los Estados Unidos. La función de probabilidad asociada a las protestas se aproxima a una *powerlaw*, lo que indica que la inmensa mayoría de celdas concentran sus protestas en un rango de muy pocos días al año, el cual va desde los 5 (ICEWS) hasta los 14 días (GDLET).

La evolución temporal de la red muestra a su vez cómo el número de protestas se mantiene estable hasta 1996, que es cuando empieza a incrementarse de forma muy marcada. Sin embargo, el gran salto se da a mediados de la primera década del siglo XXI, produciéndose un fuerte aumento tanto del número de nodos como de enlaces dentro de la red global, lo que pone de manifiesto una mayor movilización social y un incremento de la interconectividad entre protestas en las distintas partes del mundo. Este salto coincide tanto con el auge en el acceso a Internet desde dispositivos móviles como la aparición de las principales plataformas y redes sociales.

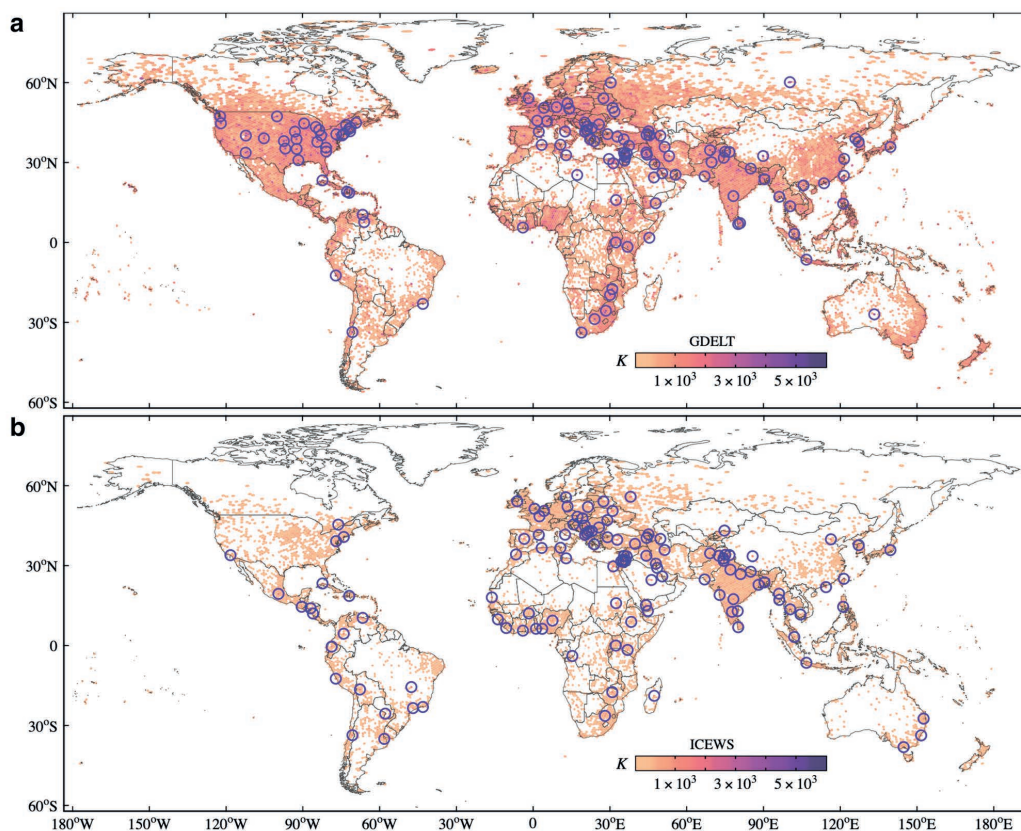
Aplicando una serie de medidas estadísticas al sistema de redes, los autores logran constatar el efecto *small world* de cada una de las redes, mostrando como muchas de las celdas están directamente enlazadas o separadas entre ellas por muy pocos enlaces. Dos indicadores estadísticos corroboran esta hipótesis: (a) la pequeña longitud media de los enlaces y (b) el alto coeficiente de *clustering*. De esta forma, se demuestra cómo una protesta localizada en una parte del mundo puede llegar a propagarse muy rápidamente a cualquier otra parte del mundo.

Un aspecto muy significativo para entender la interconectividad espaciotemporal de las redes estudiadas es la presencia de unos «ejes centrales» o «polos», los cuales reducen la distancia entre nodos distantes dentro de la red. Estos polos se corresponden con grandes ciudades e importantes capitales políticas. Los autores identifican un total de 120 polos, la mitad de ellos coincidentes en ambas bases de datos. La base de datos GDLET permite identificar más polos en Estados Unidos, mientras que la base de datos ICEWS tiende a mostrar polos más diseminados en áreas de África, India, Sur y CentroAmérica. La mayoría de estos polos son los mismos a lo largo de toda la serie temporal.

«Un aspecto muy significativo es la presencia de unos ejes centrales o polos, que reducen la distancia entre nodos distantes dentro de la red. Se corresponden con grandes ciudades e importantes capitales políticas».

«Las redes sociales y el acceso a Internet a través de dispositivos móviles han cambiado nuestra forma de comunicarnos y de consumir información y a nuevos modelos de organización de protestas».

En resumen, las redes sociales y el acceso a Internet a través de dispositivos móviles han cambiado nuestra forma de comunicarnos y de consumir información. Esto está llevando a nuevos modelos de organización de protestas y una serie de consecuencias derivadas sobre la movilización social que aún se desconocen.



Los círculos azules muestran la localización de los principales polos en cada una de las redes implementadas, basadas en los datos de (a) GDELT e (b) ICEWS. La identificación de estos polos se lleva a cabo considerando los percentiles 98 y 99 con mayores coeficientes K . En el fondo, se representa el número medio de protestas por día dentro de una malla global. Los tonos morados corresponden a mayores densidades, mientras los tonos amarillos a menores. La escala de color es logarítmica.

Por José Balsa Barreiro

LA FALACIA DEL ANÁLISIS COSTE-BENEFICIO EN LAS OBRAS PÚBLICAS

■ **Publicación:** «The Cost-Benefit Fallacy: Why Cost-Benefit Analysis Is Broken and How to Fix It», *Journal of Benefit-Cost Analysis*, octubre de 2021. Descargable en el siguiente enlace: <https://bit.ly/30O4Aed>

■ **Bent Flyvbjerg** es catedrático en las Universidades de Oxford y Copenhague. **Dirk W. Bester**, estadístico y profesor de la Universidad de Oxford.

Resumen: Los grandes proyectos públicos de infraestructuras tienden de forma persistente en el tiempo a sobrevalorar los beneficios y (sobre todo) a infravalorar los costes.

Este trabajo es un análisis retrospectivo del desempeño de grandes proyectos públicos de infraestructura en lo que se refiere a valoración de costes y de beneficios. En particular, cuantifica para una base de datos, de una gran extensión histórica y geográfica, hasta qué punto los costes y beneficios de estos proyectos se alejan de las estimaciones iniciales cuando se plantearon. Dicha base de datos, consta de 2062 proyectos públicos de inversión, siendo los más antiguos de los años veinte del siglo pasado y los más recientes de hace unos pocos años, de 1927 a 2013. El ámbito geográfico alcanza 104 países de todos los continentes, con la mayoría de Estados Unidos y Europa, y cubre ocho tipos distintos de infraestructuras: embalses, líneas rápidas de autobús, líneas de ferrocarril, túneles, puentes, plantas generadoras de electricidad, edificios y carreteras.

El resultado principal del análisis (reproducido en la tabla que acompaña a este texto, extraída del artículo) es que existe una tendencia significativa a infravalorar los costes y (aunque algo inferior) a sobrevalorar los beneficios que se mantiene a lo largo del tiempo y que afecta a todos los tipos de infraestructuras. Sin embargo, para mantener los proyectos comparables, sólo se tiene en cuenta para los beneficios el primer año de vida útil del proyecto,

«Hay una tendencia significativa a infravalorar los costes y (aunque algo inferior) a sobrevalorar los beneficios, que se mantiene a lo largo del tiempo, y que afecta a todos los tipos de infraestructuras».

con lo que se sacrifica bastante información, que probablemente aumentaría la variación de los resultados. La expresión más visible de este sesgo es la abundancia de lo que se conoce como «elefantes blancos», infraestructuras que quedan construidas (porque se realizó la predicción infundada de que costarían poco y generarían una demanda elevada) y no se utilizan, y que a menudo

implican un coste importante de mantenimiento. El problema no son los sobrecostes, sino lo que los origina, que son los sesgos en la valoración inicial. Seguramente los datos suponen una estimación a la baja, y los resultados reales son todavía peores, dado que los proyectos con peor valoración no dan lugar a datos de igual calidad, o simplemente no llegan a finalizarse, de forma que no se puede completar la base de datos.

No se trata, por consiguiente, de un error aleatorio, sino de un sesgo. Si los análisis coste-beneficio están sesgados, dejan de ser válidos para guiar una adecuada asignación de recursos. Aunque la base de datos presenta una gran heterogeneidad, el retrato que pinta el artículo de unos sesgos persistentes que van siempre en la misma dirección es lo suficientemente creíble como para exigir un grado de atención elevado por parte de los responsables públicos.

Investment type	Cost overrun (A/E)			Benefit overrun (A/E)			p**
	N	Average	p*	N	Average	p*	
Dams	243	1.96	< 0.0001	84	0.89	< 0.0001	<0.0001
BRT†	6	1.41	0.031	4	0.42	0.12	0.007
Rail	264	1.40	< 0.0001	74	0.66	< 0.0001	<0.0001
Tunnels	48	1.36	< 0.0001	23	0.81	0.03	0.015
Power plants	100	1.36	0.0076	23	0.94	0.11	0.0003
Buildings	24	1.36	0.00087	20	0.99	0.77	0.01
Bridges	49	1.32	0.00012	26	0.96	0.099	<0.0001
Roads	869	1.24	< 0.0001	532	0.96	< 0.0001	<0.0001
Total	1603	1.39/1.43††	< 0.0001	786	0.94/0.83††	< 0.0001	<0.0001

*) The p-value of Wilcoxon test with null hypothesis that the distribution is symmetrically centered around one.

**) The p-value of the test with null hypothesis that cost overrun is balanced by benefit overrun (Mann-Whitney test). See main text for explanation.

†) Bus rapid transit.

††) Weighted and unweighted average, respectively.

Tabla. Para los distintos tipos de infraestructura, se presenta la desviación de costes y de beneficios, medida como el cociente entre coste o beneficio realizado (A) y el coste o beneficio estimado inicialmente (E), así como la significancia estadística de la desviación y el número de observaciones.

Las explicaciones que las personas responsables de los proyectos suelen dar, entre ellas los responsables de las compañías privadas contratistas, incluyen argumentos que se repiten una y otra vez sobre la complejidad inesperada de los proyectos o contingencias no previstas, pero el hecho de que las desviaciones siempre sean en la misma dirección hace pensar que el problema no son estas causas superficiales, muchas de ellas predecibles, sino que se trata de un fenómeno más profundo. Las personas encargadas de la planificación y la gestión de grandes proyectos públicos de inversión realizan sistemáticamente una mala evaluación de todos estos factores que al final afectan a costes y beneficios de un proyecto.

Como es obvio que cualquier sociedad necesita una asignación correcta de proyectos de infraestructuras, resulta imperativo dirigir la mirada a posibles reformas que corrijan el sesgo existente. Los autores de este trabajo proponen cuatro tipos de reformas, consistentes a grandes rasgos en des-sesgar, castigar, auditar y democratizar:

«Los autores proponen cuatro tipos de reformas, consistentes, a grandes rasgos, en des-sesgar, castigar, auditar y democratizar».

- **Des-sesgar:** utilizar la evidencia estadística existente sobre los sesgos para cada tipo de infraestructura para que se tengan en cuenta a la hora de realizar las estimaciones *ex ante* de costes y beneficios.
- **Castigar:** hacer que las personas responsables de la planificación de estos proyectos se jueguen algo con sus predicciones. Es decir, que sean castigados judicialmente cuando se equivocan, en proporción al error cometido, mediante multas o incluso cárcel en los casos más graves.

- **Auditar:** realizar evaluaciones independientes *ex post* de las estimaciones realizadas y compararlas con los costes y beneficios, para tener información lo antes posible sobre la magnitud de los sesgos.
- **Democratizar:** pasar de un análisis coste-beneficio tecnocrático que se realiza en una torre de marfil (como el análisis aislado de la política que propone el jurista Cass Sunstein) a un análisis más sujeto a la política democrática y sus reglas de transparencia (como propone el psicólogo social Paul Slovic). Aunque ésta es la recomendación menos precisa de las cuatro y probablemente requeriría una línea de investigación aparte, es la que ofrece algún tipo de esperanza ante el reto de frenar la cadena de sesgos que se produciría si la labor de unos expertos es juzgada (aunque sea con el objetivo de des-sesgarla) por otros expertos.

Por **Francesc Trillas**

EL GOLPE DE ESTADO CLIMÁTICO

Mark Alizart, *The Climate Coup* («Golpe de Estado climático»), Press Polity, 2021, 120 págs.

Por **Laura Gallego**

La preocupación por los temas medioambientales se ha incrementado a lo largo de los años. Hace cuarenta, sólo algunos especialistas y políticos estaban interesados el calentamiento global y otros temas ambientales. Hoy en día, todo el mundo tiene una opinión acerca del cambio climático, que incluso forma parte de los debates electorales en diferentes países. Sin embargo, a pesar de los compromisos que se han adquirido en las Cumbres del Clima y de las buenas intenciones que se vienen manifestando, la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera es más alta que nunca y se están incrementando el uso de pesticidas, la deforestación, la urbanización y la acidificación de los océanos. Además, se está extendiendo la idea de que no sólo el cambio climático no es real o no es peligroso, sino que es bueno. Es decir, no sólo nos enfrentamos a cuestiones técnicas o financieras para luchar contra el cambio climático, sino que ahora hay que abordar la cuestión de por qué el cambio climático debe ser evitado y demostrar que es real y peligroso. Es lo que Mark Alizart, ensayista ecléctico que concilia filosofía, ciencia, religión, política y arte, plantea en este breve pero intenso libro, con categorías sorprendentes.

¿Quién sale ganando?

Sin embargo, tal vez es una cuestión de comprender a qué personas o grupos de interés puede beneficiar una crisis climática...: especuladores, vendedores a corto plazo y «capitalistas del desastre». De un huracán se pueden beneficiar promotores, con la reconstrucción, además de las oportunidades que ofrece para expropiar a residentes antiguos que son pobres y, en EE UU, de raza negra. Una ola de calor puede traer grandes beneficios a industrias que fabriquen semillas resistentes a la sequía o para los que sacan provecho de las privatizaciones del agua. La crisis climática trae consigo un capitalismo carroñero del que se lucrarán hombres blancos que viven en climas templados junto con sus compañeros, los oligarcas y gerontócratas. Desde una perspectiva capitalista, la crisis climática sólo demuestra que el capitalismo no funciona para 6000 millones de personas, sino para un tercio menos de la población. Y con una presión menor sobre el ecosistema, se volvería a la normalidad. Pero tampoco el conjunto de intereses es homogéneo, y existen empresas con intereses en la paz y en tecnologías ecológicas, con lo que el dinero se moverá de unos propietarios a otros. El capitalismo es una producción de riqueza ficticia a través del endeudamiento. Se comienza asumiendo riesgos, pero, una vez que no se puede asumir la deuda, se transfiere el riesgo al accionista minoritario o al contribuyente. Las ganancias se privatizan y las pérdidas se socializan. Y hasta ahora la deuda es incobrable. Las opciones de un capitalista serían luchar contra el calentamiento global y asumir todo lo que ello conlleva o encontrar un nuevo equilibrio de mercado obteniendo ganancias en el camino tanto hacia arriba como hacia abajo; es decir, retirando inversiones en regiones con un riesgo de colapso climático o invirtiendo en semillas y agua cuando la presión es mayor.

¿Quién apuesta por el calentamiento global?

Los capitalistas no son los únicos que piensan en beneficiarse de un colapso climático, más aún cuando se conoce que dicha crisis afectará en gran medida a África, Asia y Oriente Medio. Surgen ideologías extremistas, como aquellas que defienden que los asesinatos en masa son la única manera de aliviar el clima, dada la sobrepoblación, o que la crisis ecológica puede ser deseable porque creará situaciones de tensión social que tal vez conduzcan al derrocamiento del régimen político propio de Occidente y se puedan aplastar todas las formas de protesta tanto externas como internas. Vladimir Putin no oculta su predilección por el calentamiento global, entre otras cosas porque el hielo dificulta la navegación en la frontera norte de Rusia, y en algún discurso ha mencionado la palabra «adaptación». Rusia, al igual que EE UU, tiene grandes extensiones de superficie helada y pocas zonas costeras amenazadas por la subida del nivel del mar. Europa, sin ser independiente energéticamente, pagará la factura de la crisis ecológica. Australia sigue apostando por el carbón. Gran Bretaña también va de la mano del calentamiento global. Y Brasil prende fuego a sus bosques para expropiar a los indígenas. Y todos estos políticos hablan de conspiración, de capitalismo verde y totalitarismo ecológico cuando los científicos publican informes alarmantes sobre el calentamiento global. Sin embargo, todo se reduce a un ansia de poder, y sueñan con un gran colapso que les permita la dominación del hombre blanco y el imperialismo occidental, gobernar lo que queda de la Tierra. La crisis ecológica es un eficaz golpe de Estado donde no hace falta disparar, y los beneficiarios reclamarán su inocencia.

Así que lo sabían...

Así que la crisis ecológica es tan deseable que no se puede descartar que determinadas personas estén empujando al clima más allá de su punto de inflexión. Las industrias de combustibles fósiles encargaron sus propios informes sobre el calentamiento global en la década de los ochenta, dando como resultado predicciones similares a las cifras actuales, y aun así presionan en contra de las regulaciones climáticas. Las grandes petroleras son un negocio gigante y fuertemente protegido. No sólo se protegen intereses corporativos, sino que se impulsan agendas políticas y se lanzan campañas de desinformación. El populismo de derechas también está vinculado a la política de cambio climático que defiende los combustibles fósiles, en cierta medida, y recoge a esa parte de la clase trabajadora que no tiene nada que perder brindando el consuelo de la reparación social y la quema de la sociedad desde los cimientos; personas que por vivir en entornos rurales sienten que comprenden mejor la naturaleza que los ambientalistas y que no tienen nada que aprender de los urbanitas. Un incendio forestal es un motivo para quemar madera muerta, una enfermedad es una ocasión para eliminar a los miembros más débiles de una sociedad, y el cambio climático será una oportunidad para barrer el planeta limpio. De igual manera, son las personas blancas y occidentales (y a menudo mayores) las que dicen que no hay nada que temer. Así, en los últimos cuarenta años, los neoliberales han podido contar con votantes para mantenerse en el poder, negando el cambio climático y además prefiriéndolo. El aumento de 2°C causaría 150 millones de muertos y miles de millones de desplazados, y en 2025 o 2030 la estructura geopolítica ya se tambaleará lo suficiente como para que la situación sea irreversible.

Carbofascismo

Está teniendo lugar la toma de poder más completa y un reparto radical de los recursos del planeta. Esto ya se produjo previamente de una manera similar, cuando los fascistas

subieron al poder en Europa en los años treinta. El fascismo apareció cuando el capitalismo se dio cuenta de que su perpetuación dependía de dar la espalda al proletariado. En estos momentos, el capitalismo ha entrado en una crisis de sobreproducción, ha acumulado deuda, y la alta burguesía debe liquidar sus existencias volcando esa carga en la clase media y en los países más débiles con ayuda de los combustibles fósiles. El carbofascismo es la voluntad de imponer el fascismo mediante el aumento del dióxido de carbono en la atmósfera. Por su parte, la izquierda parece estar cometiendo los mismos errores que con el nazismo. Trotsky comentó que la izquierda alemana de los años treinta cometió dos errores: pensar que el nazismo no era grave y creer que nunca llegarían al poder. Y, actualmente, no se están reconociendo las políticas ambientales, los parlamentos no van a detener esta inercia y las regulaciones no van a parar a los combustibles fósiles. El bienestar de la humanidad depende de abolir el modelo económico y político que le ha llevado a este punto. Pero el capitalismo no puede ser derrocado sin antes abordar la crisis ecológica y su metástasis carbofascista, lo que significa que la izquierda tiene que estar subordinada a la ecología.

Acción por el clima

Trotsky, además de identificar los errores de la izquierda alemana, sugirió una serie de recomendaciones para luchar contra el fascismo: basar la lucha en un frente único, hacer uso de la tecnología disponible y traer esperanza. El movimiento de lucha contra el sida, ACT UP, ya siguió este camino: los heterosexuales construyeron una solidaridad con los homosexuales, se aprovecharon los medios científicos y tecnológicos para encontrar una cura y se unió al mundo en la esperanza, no sólo de una cura sino de una sociedad que no discrimine la homosexualidad. Y estos tres pilares son lo que necesita la ecología política de hoy en día.

Esto no es una crisis

Esta idea de Trotsky se está materializando en un nuevo movimiento ambiental cuya base se encuentra en las generaciones más jóvenes, en las clases más pobres y en los países en desarrollo, que son las verdaderas víctimas de esta crisis ecológica. Los privilegiados deben verse obligados a encontrar la solidaridad con los que están pagando el precio de esta crisis. En la década de los noventa, bajo el movimiento ACT UP, los políticos no eran llamados incompetentes sino criminales, precedente de la palabra «holocaust», lo cual tuvo su efecto y derivó en investigación médica. En política, las palabras son fundamentales, y la palabra «crisis» en sí misma supone aceptar la transferencia de responsabilidad a todas las personas del planeta en vez de centrarse en los verdaderos culpables. Por ejemplo, de dónde proviene el plástico y quién se beneficia de su reciclaje: doble ganancia económica, el que lo genera y el que lo recicla. Sin embargo, los conceptos más escuchados son el de huella de carbono y el de moderación, y no se cuestiona la estructura y la cantidad de producción. El carbofascismo juega con la táctica de dividir y conquistar, pero la ecología debe huir de esta trampa, porque nosotros mismos nos vemos afectados por el cambio climático. El objetivo es encontrar un camino compatible con las limitaciones del planeta, que conlleve un consumo responsable y donde se integren las externalidades negativas en el precio de los productos, se aliente a aquellos que se están esforzando y se sancione a quien no lo hace suficientemente. El economista James Boyce defiende el impuesto al carbono, de manera que quienes más consuman productos de carbono paguen más y a la vez devolver las sumas recibidas en forma de pago igual para todos, como si fuese una renta básica. Los más ricos recibirían menos, incentivándolos a disminuir su consumo, y saldrían beneficiados los más vulnerables.

El ejército verde

Extinction Rebellion es uno de los movimientos ecologistas más recientes que está poniendo en práctica la política de un frente único, y su mensaje es que los gobiernos han fracasado y no podemos esperar nada de ellos. Sin embargo, su ideología se basa en el fin del consumo y del crecimiento sin llegar a tener en cuenta el segundo de los puntos estratégicos de Trotsky: hacer una alianza estratégica con la tecnología. No sólo es necesario reducir las emisiones, sino que debemos acumular rápidamente emisiones de carbono negativas y de manera más rápida de lo que el carbofascismo contamina. En el movimiento ACT UP no se terminó encontrando la cura milagrosa, pero se actuó como si ése fuera el caso. Es la mejor forma de obligar a los gobiernos a asumir la responsabilidad. Para el caso de la capa de ozono, no se pidió a la gente que dejara de usar los refrigeradores, sino que se investigó y se utilizaron alternativas a los gases CFC. Por tanto, el movimiento ambientalista tiene que reivindicar los medios tecnológicos para la construcción de sumideros masivos de carbono y solicitar a cada estado aumentar el *stock* de emisiones negativas. Es imposible dispersar aerosoles en la atmósfera para bajar su temperatura o exigir una disminución de emisiones, cuando no hay un control de las emisiones de las centrales térmicas chinas, rusas o indias, o que la reforestación de las aerolíneas solucione el problema, pero se están investigando herbáceas modificadas genéticamente para que almacenen cien veces más carbono de lo normal o inventando máquinas que extraen el carbono del aire y lo vuelven a transformar en combustible gracias a la metabolización de las algas. Si los países que participaron en la COP21 se hubieran comprometido con una cantidad significativa de fondos para la investigación, en lugar de crear esquemas de comercio de derechos de emisión con los que se enriquecen los especuladores, ya tendríamos el comienzo de la solución. Por tanto, insiste el autor, hay que exigir que el dinero público se invierta masivamente en energías renovables y en la investigación de bioplásticos, biocarbonos, etc. Sería muy recomendable un programa de televisión en horario de máxima audiencia que informe de los riesgos del cambio climático y cómo los poderes públicos pueden luchar contra ello; hay que declarar la emergencia ecológica y que vaya de la mano con una unidad militar especializada, es decir, un Ejército Verde (como Trotsky creó el Ejército Rojo), que coordine los esfuerzos de descarbonización y se anticipe a posibles fallos en las cadenas de suministro. Esto no encaja con los partidos verdes más tradicionales, pero esta crisis hay que abordarla con todo el poder que brinda el Estado. Se necesitan verdes malos.

Gaia no debe ser privada de su esperanza

Por último, Trotsky habló de esperanza. En la película *Infinity Wars* de la serie Vengadores, Thanos elimina a la mitad de la población humana, para que el resto pueda disponer de los recursos suficientes, después de obtener todos los poderes mágicos. Y ya desde Hollywood se orquesta una solución mortal a una crisis ecológica. No se les ocurre eliminar la mitad de las emisiones de carbono de la atmósfera para solucionar dicha crisis. Es decir, cine, televisión y publicidad juegan un papel clave, pero nos muestran elementos para nuestra desesperación y desalentar la lucha colectiva, filosofías del desarrollo personal, la autoayuda y el *carpe diem*, paraísos artificiales e infiernos igual de artificiales sin mostrar el emprendimiento en una tarea común. Depende de nosotros tener sueños y que éstos no sean los de los demás. Hay demasiados jóvenes resignados a creer que no hay nada que hacer o que el cambio climático es un asunto de demasiada magnitud como para ser manejado por un grupo de personas. Y eso es precisamente parte del complot para desanimarnos. La ecología puede funcionar en un país o en un continente, pero funcionaría con la quiebra en cascada de los baluartes carbofascistas. Los pesimistas y escépticos deben ser expulsados de las filas proletarias como portadores de una infección mortal, según Trotsky. Las fuerzas ya están cambiando. Trump derrotado. En Alemania, los Verdes están

en condiciones de formar parte del relevo de poder a Angela Merkel y conseguir así que toda Europa aborde la lucha contra el cambio climático. En Austria y Francia, los partidos neoliberales se ven amenazados ante el deseo de abordar los problemas ecológicos. A Greta Thunberg la insultan. Millones de jóvenes salen a la calle todos los viernes. La sociedad civil está despertando. A Putin ya no le viene tan bien el derretimiento del permafrost para las perforaciones de gas de Siberia. China empieza a moverse con las inundaciones masivas y el riesgo de colapso y se ha comprometido a neutralizar las emisiones de carbono en 2050. El conflicto ya no está entre el centro liberal y el soberanismo conservador, sino entre el ecosocialismo y el carbofascismo, opina Mark Alizart. La conclusión es que a partir de ahora se marca una bifurcación en el período de la actividad humana que ha venido influyendo en el clima. La naturaleza está viva y quiere sobrevivir, y no ayudarla a ello equivaldría a arrogancia, a lavarse las manos. Tenemos el potencial y el deber de tomar el control del clima. No se debe privar a Gaia de sus esperanzas.

El mundo es nuestro

En los años treinta, George Bataille escribió *La parte maldita*, cuyo título provisional fue «Economía a la escala del universo». Se asimilaba la economía humana a la naturaleza como una especie de comunismo cósmico. El universo y la vida responden a dos principios muy simples: el principio de conservación de la energía (no se pierde, sino que se transforma) y el de disipación de la energía (nada se pierde, pero todo se diluye). La razón por la que el marxismo sigue siendo relevante es por creer que era posible extender las leyes de la termodinámica a la sociedad y a la economía, identificando el concepto de energía con el de trabajo. Marx pensaba restablecer la justicia social con la verdad científica de la naturaleza y la sociedad, pero no pudo lograrlo ni siquiera dentro dentro de sus propias filas. A pesar de todo lo que nos ha enseñado la ciencia sobre el equilibrio de los sistemas dinámicos, seguimos utilizando modelos de crecimiento lineales que no funcionan. Lo que de verdad es necesario es invertir masivamente en investigación, educación, salud e infraestructuras. Nos toca a nosotros reiniciar el modelo marxista y luchar contra el carbofascismo, romper con el capitalismo, inventar un impuesto sobre externalidades negativas, controlar el ciclo del carbono, sustituir el concepto de crecimiento por el de eficiencia energética y reconciliarnos con nuestro lugar y papel en el universo. Luchar contra el calentamiento global y la extinción de la biodiversidad es más una cuestión de dignidad que de supervivencia. Las soluciones que ofrece el carbofascismo son repulsivas: vivir en Occidente, ser blancos y tener un poco de dinero ahorrado. Vivir y dejar morir. Pero hay que asegurarse de que el mundo puede salvarse, insiste el autor, pues el mundo es nuestro y debemos recuperarlo, porque nos lo han robado, porque la justicia no existe. Debemos construir una sociedad que sea la verdadera solución de la lucha entre hombre y naturaleza, para lograr la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo del hombre y el humanismo de la naturaleza.

* * *

Mark Alizart es un filósofo y escritor nacido en Londres en 1975. Estudió en la Sorbona. Ha publicado varios ensayos: *Pop Teology* (2015), *Informatique Céleste* (2017), *Perros* (2018) y *Criptocomunismo* (2019). *The Climate Coup* es su último libro.

Reseña de **Laura Gallego**, especialista en cambio climático, medioambiente e industria y miembro del Equipo de Investigación de ODLI.

LA ARISTOCRACIA DEL TALENTO

Adrian Wooldridge, *The Aristocracy of Talent. How Meritocracy Made Modern World* («La aristocracia del talento. Cómo la meritocracia contruyó el mundo moderno»), Simon & Schuster, 2021, 504 págs.

Por **Eloi Serrano Robles**

Adrian Wooldridge desarrolla en este libro un planteamiento valiente y riguroso sobre el acceso a las fuentes de poder. Se presenta como un firme defensor de la meritocracia y ataca la cuestión mediante una afirmación categórica: el acceso al poder por medios no meritocráticos perpetúa privilegios, socava la calidad de las instituciones, dificulta el desarrollo del bien común e impide el progreso de las sociedades.

El libro está estructurado mediante un hilo cronológico que arranca en la Antigua Grecia y termina en nuestros días. Asimismo, el autor presenta un dominio sorprendente de herramientas de disciplinas dispares como la historia, la economía, la política, la psicología, la biología o la medicina. Estamos ante una obra que pretende hacer una aportación rigurosa y sin fisuras de una de las cuestiones que se encuentra en centro del debate político y social de nuestro tiempo: la meritocracia.

Mediante un ejercicio de honestidad intelectual, Wooldridge también incorpora las voces disonantes o que puedan cuestionar su posicionamiento. De esta manera, el lector puede contraponer el hilo argumental del autor con opiniones contrapuestas a las tesis que defiende. Sólo en las conclusiones Wooldridge hace una defensa contundente y diáfana sobre la meritocracia; unas afirmaciones que, en ocasiones, sorprenderán al lector porque son presentadas con una firmeza y rotundidad que rompen el ambiente integrador y ecléctico que domina en el conjunto de la obra. En todo caso, el libro es sumamente interesante, instructivo y entretenido.

La bibliografía de Wooldridge muestra cómo estructura sus aportaciones alrededor de las dinámicas de poder y los incentivos que sustentan el desarrollo empresarial y económico. Asimismo, alerta de lo que considera una pérdida de liderazgo de Occidente respecto de Asia. En términos generales, sostiene que Occidente ha dejado de retroalimentar aquellas variables que lo llevaron a liderar el planeta. El papel de la meritocracia lo encauza en los distintos marcos institucionales que se han ido configurando en Occidente, que, a juicio del autor, no permiten optimizar ni generar dinámicas sociales, económicas y políticas que den respuesta a los retos presentes y futuros a que nos enfrentamos.

Probablemente la condición de periodista con una sólida formación académica oxfordiana se vea reflejada en el atrevimiento en presentar tesis atrevidas, pero metodológicamente fundamentadas.

Prioridad, grado y lugar

El libro está estructurado en cinco bloques más conclusiones. En el primero, *Priority, Degree and Place*, Wooldridge presenta el marco conceptual por donde discurrirá la tesis de la obra, habla de las dinámicas de poder, del rol del nepotismo, mecenazgo y la venalidad. El objetivo es el de empezar a discernir sobre la evolución de las sociedades que ostentan estructuras de poder cerradas e impermeables. A juicio del autor, estructuras selladas suponen

un freno al desarrollo económico y social. La meritocracia representa una de las principales herramientas que permiten romper esa estructura; un sistema en el que las personas pueden avanzar en relación con sus habilidades y talento más que por condición de cuna. Sostiene Wooldridge que la meritocracia genera externalidades que van más allá de dotar de libre acceso a las distintas esferas de poder: representa un marco donde los privilegios heredados quedan reducidos en beneficio del esfuerzo y las capacidades de los individuos. Llegado a este temprano punto del libro, es posible que el lector empiece a preguntarse sobre el alcance de las tesis del autor, las implicaciones sobre lo que está proponiendo y, en cierto punto, su viabilidad real, por cuanto que existen condicionantes que pueden matizar las afirmaciones que va presentando en este primer bloque. Cuestiones como, por ejemplo, la que sostiene Michael Sandel (profesor de Derecho de la Universidad de Harvard) en su exitosa obra *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* (Editorial Debate, 2020) cuando alerta de que el principal problema de la meritocracia es que las oportunidades no son, en realidad, iguales para todos. Wooldridge es consciente de que el lector puede ir por cuestionamientos como el de Sandel y, hábilmente, sugiere que no tome conclusiones premeditadas y espere al desarrollo global de su propuesta. En este sentido, es pertinente señalar la pericia y el dominio narrativo y conceptual del autor para mostrar un relato honesto, en el que las afirmaciones van acompañadas de los puntos débiles que puedan tener.

Meritocracia antes que modernidad

El segundo bloque, *Meritocracy before Modernity*, representa el inicio del viaje cronológico a lo largo de la historia. Sostiene que las sociedades de la Edad Antigua y Media que incorporaron la meritocracia fueron las que ostentaron un liderazgo significativo y han dejado una impronta relevante. Empieza el apartado con un capítulo en el que aborda la concepción que Platón presenta en *La República* sobre el mérito y el papel que debería tener para el bienestar de la sociedad ser dirigida por los mejores, los más capaces, aquellos que por sus habilidades innatas pueden analizar, entender y proyectar en mejores condiciones que el resto de las personas, que, si bien pueden tener otras habilidades, no han desarrollado una capacidad especial para la comprensión de la realidad y la proyección del futuro. Una república articulada a partir del mérito evita dinastías despóticas que alcancen y mantengan el poder por cuestiones de linaje más que de capacidades. Wooldridge ensalza aquí las tesis de Platón sobre la imposibilidad de lograr el bien común a partir de unas estructuras de poder que rechacen el libre acceso de individuos cuyos atributos intelectuales sean a todas luces remarcables. De hecho, el autor vincula a lo largo de todo el libro la meritocracia con la libertad, por cuanto la presenta como incompatible con derechos adquiridos fuera de las capacidades y esfuerzo. La movilidad social y la meritocracia refuerzan la democracia. El ascensor social a partir de méritos intrínsecos a la persona supone una fuerza enorme en la ardua tarea de evitar gobiernos totalitarios.

A pesar de ello, una estructuración platónica de la organización del poder genera también contradicciones relevantes y déficits democráticos si lo analizamos con ojos del siglo XXI, ya que la creación de un grupo de «elegidos» puede generar a su vez un estamento de privilegiados cuya rendición de cuentas se ponga en entredicho por la supuesta incapacidad atribuida a la ciudadanía de comprender los análisis y las medidas de dicho grupo. En este sentido, radicalización de la política y en la aparición de opciones rupturistas de corte populista y nacionalista. Wooldridge omite, no sabemos si premeditadamente, el análisis de la concepción platónica bajo la mirada actual es fácil que el lector recuerde el debate generado tras la Gran Recesión y la proliferación de gobiernos dirigidos o tutelados por supuestos tecnócratas. La situación de Italia bajo el gobierno de Mario Monti o la tutela de la troika a gobiernos como el portugués, español, griego o irlandés supusieron un trastorno de la concepción de la democracia que desembocó, junto con otras variables, en una

radicalización de la política y en la aparición de opciones rupturistas de corte populista y nacionalista. Wooldridge omite, no sabemos si premeditadamente, el análisis de la concepción platónica bajo la mirada actual.

Una de las ideas fuerte del libro es la de considerar cómo la meritocracia rompió estructuras feudales de privilegio, y cómo el esfuerzo y el reconocimiento personal permitió superar las fronteras que imponía el linaje para el acceso a posiciones de decisión.

Para ilustrarlo, utiliza el caso de China. Toma como paradigma el cuerpo de mandarines, esto es, los magistrados, burócratas y funcionarios letrados de la China imperial, Vietnam y Corea. Este grupo accedía a los cargos de responsabilidad mediante un riguroso sistema de exámenes que incluían el conocimiento de los clásicos chinos en distintos grados. Aunque el autor enfatiza que el acceso estaba abierto a cualquier persona, preparar los exámenes imperiales requería de enormes recursos económicos, y la carrera de mandarín estaba al alcance sólo de la élite. A pesar de esta restricción de acceso (un elemento que continuará sobre la mesa a lo largo de la obra), Wooldridge valora que la posibilidad de establecer unas instituciones dirigidas por otras que hayan demostrado conocimientos y una fuerza mental y física por encima de otras cuya principal fuente de mérito es el linaje ya representa algo positivo e ilustrativo del desarrollo del país en aquella época. Los mandarines, explica, eran eruditos versados en filosofía confuciana y en literatura clásica china y ocupaban todos los cargos ejecutivos y burocráticos y todas las magistraturas del gobierno de la china imperial, desde oficiales de aduanas hasta jueces, gobernadores, virreyes o ministros del emperador. En este punto del libro, el autor también lanza un aviso: cuando las estructuras de acceso no se renuevan, la pretensión de promover acceso meritocrático queda cautivo de la propia élite meritocrática. Wooldridge replica la pauta presentada para el caso mandarín en los siguientes apartados de la obra.

El bloque se cierra con dos capítulos destinados a ilustrar el papel que en algunas comunidades, como la judía, ha tenido el énfasis en el estudio, el esfuerzo y el mérito para alcanzar objetivos personales. Así, el autor reconoce un modo de hacer y comprender de la comunidad judía como una variable explicativa de la tendencia hacia el estudio, las artes, las ciencias y el pensamiento del colectivo y su nexo directo con liderazgos políticos (como Marx) y científicos (como Einstein). También introduce un elemento interesante, el marco institucional y su contexto, como determinante para favorecer el libre acceso y reconocimiento de habilidades personales. Venecia es el caso que utiliza para explicar cómo el florecimiento de la ciudad tuvo que ver con estructuras que no favorecieran la concentración estática de poder. Los equilibrios de poder y la necesidad de acuerdos suponen una fuente de desarrollo económico, político y social que llevó a la ciudad italiana a una etapa de enorme prosperidad, una tesis compartida por Acemoglu y Robinson en su último libro, *El pasillo estrecho* (Deusto, 2020, ODLI n.º 83). Wooldridge considera la meritocracia como una de las variables clave del desarrollo veneciano, a diferencia de los institucionalistas que abren el análisis a más factores.

El auge de la meritocracia

El tercer bloque, *The Rise of Meritocracy*, supone el argumento histórico-empírico que permite cumplir las tesis del autor. Haciendo un notable alarde de dominio de la historia y del pensamiento económico y social, Wooldridge presenta los casos de Europa, Inglaterra y Estados Unidos de América como paradigma de cómo el fin del Antiguo Régimen y la llegada de una protodemocracia fue posible (podríamos añadir que entre otras razones) por la introducción de sistemas meritocráticos. Unos sistemas que, en mayor o menor medida, aún perduran en nuestros días y se articulan básicamente alrededor de instituciones educativas, formativas y de investigación científica y social. Analizando el caso fran-

cés, Wooldridge considera que los principios revolucionarios de la Ilustración y el humanismo que alimentaron la Revolución francesa conllevaron la sustitución de los estamentos feudales por la igualdad de las personas frente a la ley. Los *philosophes* contribuyeron a minar las bases del derecho divino de los reyes y a sustituirlas por un nuevo contrato social basado en la igualdad y la libertad de las personas. El pensamiento rousseauiano e ilustrado orientado a mitigar la ignorancia mediante el conocimiento y la razón tuvo una influencia trascendental en la ciencia y en la política. El espíritu crítico llevó, por un lado, a desarrollar la ciencia como palanca de la Revolución Industrial, y por otro, en su vertiente política, supuso el fin del Antiguo Régimen. Sostiene el autor que todos estos cambios supusieron el fin de una aristocracia basada en el linaje por la valía intrínseca de los individuos. Sugiere así que esa libertad e igualdad revolucionaria implicaba también la introducción de mecanismos basados en el acceso meritocrático para las esferas de poder. Wooldridge expone cómo, especialmente en la etapa napoleónica, el modelo platónico y mandarín representaron una inspiración para el desarrollo institucional del nuevo régimen, y la meritocracia quedó ya instaurada en el seno del país. Incluso durante la restauración, sostiene, se mantuvieron ciertos aspectos no menores del acceso y ascenso por méritos.

Un relato similar sostiene para Inglaterra, donde las reformas orientadas al control de los privilegios se iniciaron años antes que en Francia. La Revolución Gloriosa impulsada por Cromwell supuso el punto de inflexión sobre el papel de la nobleza. Los albores de la Revolución Industrial dieron inicio a un choque entre las élites urbanas y rurales. Aquí, las aportaciones de Locke y Hobbes implicaron, en palabras del autor, que se viera a «la sociedad como el producto de un contrato entre individuos portadores de derechos» más que como «el producto de la voluntad divina». El movimiento cobbderiano orientado a reducir el papel de la influencia agraria suponía también reducir los privilegios de la nobleza. Es en este sentido que el autor identifica el cambio institucional como una condición para el desarrollo de otras fuentes de ascenso social, más orientado al mérito que a condiciones estamentales. Plantea también cómo, ante el nuevo contexto, las universidades prestigiosas del país, como Oxford o Cambridge, fueron introduciendo modificaciones en sus políticas de admisión de alumnos y, por ende, favoreciendo a un conjunto de individuos seleccionados por criterios basados en capacidades más que en origen familiar. Finalmente lanza un dardo en perspectiva actual al recordar cómo los socialistas británicos de la época orientaron la ruptura con el antiguo régimen y los privilegios abanderando la meritocracia como fuente de acceso al poder.

Cierra el bloque con el caso de Estados Unidos. Es quizás el apartado en el que se sustenta gran parte del cojín argumental de Wooldridge y que da título al libro. Y lo es por el canto a la concepción jeferssoniana de la organización política que planteó unos de los padres fundadores del país. Jefferson argumentaba que la nueva nación debía sustituir la «aristocracia de la riqueza y el nacimiento», que asociaba con la dominación colonial británica, por «una aristocracia de la inteligencia». Cuando hablaba de formar una aristocracia de la inteligencia quería decir que todos los blancos debían tener la posibilidad de comprar tierra, aprender un oficio o asistir a la universidad, sin que importara su situación económica, religiosa, su ascendencia familiar, clase u origen étnico. Con muy pocas excepciones, los negros y los indios no pertenecían a la reserva de talentos de la que saldría esa aristocracia. La igualdad de oportunidades era lo que había justificado la revolución y lo que se suponía que distinguiría a la América democrática no sólo de Inglaterra, sino de las sociedades tradicionales europeas en general. El desarrollo de ese modo de pensar, sostiene el autor, fue fuente de la consolidación democrática del país y de la fuerza emprendedora que lo ha caracterizado desde su fundación.

La marcha de los meritócratas

En el cuarto bloque, *The March of the Meritocrats*, aborda cuestiones más concretas sobre el cómo y el porqué de instaurar la meritocracia; y aquí el libro coge un enfoque más decidido, menos histórico, con una argumentación inteligente, pero, quizá, menos robusta y más subjetiva que en bloques anteriores. El primer nexo conceptual que puede generar alguna contradicción al lector es el de vincular mérito con capacidad. Por eso, la primera parte se orienta a explicar el papel de la ciencia médica y psicológica para identificar los patrones físicos orientados a la inteligencia y las altas capacidades. Wooldridge adorna su argumentario de fondo con hechos históricos que pueden entretener al lector y, por qué no, despistarlo un poco del mensaje central; como por ejemplo cuando explica cómo científicos rusos trocearon el cerebro de Lenin para identificar las características de una supuesta inteligencia fuera de lo común. Las habilidades periodísticas del autor permiten que un apartado que empieza a tomar tintes de fuerte cuestionamiento por parte del lector sean de fácil y agradable lectura. Aquí también introduce la variable de los test de inteligencia para seleccionar estudiantes, ya a la temprana edad de primaria. Y pone como ejemplo las *grammar schools*, que en Inglaterra suponían un proceso de selección de estudiantes con capacidades especiales. La virtud de estos mecanismos, sostiene Wooldridge, era la de favorecer el acceso a la educación de élite no en función de su origen social, sino de su inteligencia, lo que representa una verdadera política de igualdad de oportunidades. A pesar de la controversia de la medida, el autor piensa que fue una notable fuente de ascenso social, porque obligó también a modificar las condiciones de acceso a universidades como Cambridge u Oxford. Aunque reconoce que el origen social puede representar un hándicap para aquellas personas cuyo entorno no sea coincidente con el que se inserta la persona, Wooldridge sigue pensando que, cuando se abolieron las *grammar schools* en 1965, el sistema perdió permeabilidad social.

Aquí, realiza un ataque a Michael Young. El escritor y periodista británico fue extraordinariamente crítico con el concepto de meritocracia y la traslación institucional que defiende el autor. Para Young, el mérito se asocia exclusivamente con unas pocas instituciones educativas o con un conjunto estrecho de competencias, y la meritocracia es casi indistinguible del nepotismo o del amiguismo. Wooldridge considera que la calidad de las instituciones y las reglas de juego deben tener un papel esencial para evitar lo que precisamente quiere combatir la meritocracia. Aun así, el autor muestra cierta condescendencia y conexión con la visión platónica «de los elegidos» y ensalza las instituciones orientadas a favorecer la creación de una élite intelectual al amparo de organismos especialmente vinculados a la formación y el desarrollo científico. Por eso, elogia las políticas de acceso por méritos en las universidades norteamericanas de la Ivy League o la francesa École Nationale d'Administration (ENA); precisamente critica a Macron por impulsar un plan que facilitara el acceso a la ENA. Cierra el bloque con una argumentación interesante: la meritocracia, el hecho de juzgar a las personas por sus habilidades y capacidades y no por su origen social, étnico, de género, racial o religioso, permitió el acceso de la mujer a la educación superior y a puestos de responsabilidad, así como que las minorías raciales en Estados Unidos y otros lugares del mundo también lograron ingresar en esferas limitadas anteriormente a hombres blancos con una determinada posición. Y cierra el bloque con un argumentario contundente que consigue desubicar al lector en relación a las virtudes o defectos de la meritocracia.

La crisis

El quinto y último bloque, *The Crisis of the Meritocracy*, representa un punto de asunción de los puntos débiles de su argumento, pero sostiene que la incapacidad por hacer

frente a las imperfecciones que puede acarrear la meritocracia en sentido estricto supone un resultado mucho peor. Sugiere que, rompiendo los mecanismos de selección por méritos, se producen las asimetrías en acceso a los espacios de poder, y sostiene que ahora que no se han desarrollado correctamente instrumentos meritocráticos la élite es cada vez más reducida y la riqueza se encuentra cada vez más concentrada. Efectivamente, el nepotismo u otros medios de corrupción se consolidan mediante la endogamia, y Wooldridge piensa que esa endogamia ha estrechado los vínculos entre la élite política y económica, volviendo, como antaño, a que unas pocas familias ostenten el poder real en el mundo. Termina el bloque con una alerta: el mundo asiático está haciendo mejor las cosas. Cuando habla del mundo asiático, Wooldridge tiene en mente a China, su proceso de ascensión dentro del partido o en el mundo científico. Para él representa un modelo meritocrático con evidentes resultados en el desarrollo tecnológico, empresarial, comercial y geoestratégico.

En las conclusiones, el autor sintetiza los elementos centrales de la obra: la meritocracia consigue situar en las esferas de poder a los más capacitados, consolida el desarrollo económico y social, permite la movilidad, evita los privilegios y recompensa el esfuerzo. Para Wooldridge, en Occidente hemos entrado en un período en que la cultura del esfuerzo y la meritocracia ha dejado lugar al «enchufismo» y a configurar unas élites económicas y políticas cada vez más cerradas en sí mismas. No parece que vislumbre un futuro optimista si no recuperamos el mérito y las capacidades como fuentes básicas que considerar. A su vez, a todos aquellos que critican la meritocracia porque no favorece la igualdad de oportunidades les contesta que el acceso de los mejores vendrá determinado por las políticas públicas, que son las que, precisamente deben favorecer que ningún talento quede desaprovechado. Asimismo, para evitar caer en un cierto «despotismo ilustrado», Wooldridge piensa que la función de las instituciones es la de crear mecanismos para orientar a los más capacitados hacia el bien común. Y concluye: «Es hora de comenzar a hacerlo de nuevo, si Occidente no va a sucumbir al triste destino de Venecia y el liderazgo global no va a pasar inexorablemente al mundo dominado por China».

Comentario final

Una de las conclusiones a las que se puede llegar después de leer el libro es que el propio concepto de meritocracia y su eventual aplicación no es un asunto sencillo. Por un lado, las tesis de Wooldridge sobre el acceso por méritos diluyen, sobre el papel, la influencia que puedan tener los grupos privilegiados. Sin embargo, y aquí Sandel hace una aportación interesante, la falta de igualdad de oportunidades impide esa libre competencia de la que habla el autor.

Existe también otro elemento que considerar: cuando Wooldridge habla de «los mejores», tiende a medirlos por su capacidad intelectual o inteligencia relacionada con habilidades para analizar o razonar; pero omite otras inteligencias igualmente valiosas, como la emocional o la interpersonal. Sí que es verdad que se refiere a orientar a «los mejores» hacia el bien común, pero centra el proceso de selección esencialmente en cuestiones científico-técnicas. En el mundo de la economía, ya hemos visto qué significa que los teóricos consigan imponer sus medidas a los *policymakers* sin tener en cuenta el contexto general, las implicaciones sobre la vida concreta de las personas o el desarrollo futuro de la sociedad o el planeta. El libro *El malestar de la globalización*, de Joseph Stiglitz (Taurus, 2002), puede resultar un ejemplo vivencial y paradigmático de cómo entregar las decisiones a «mentes supuestamente elegidas» puede no siempre representar la opción óptima.

En cuanto a la visión platónica de los mejores y su rol en las esferas de poder, vincularla a la calidad democrática también presenta riesgos. Los gobiernos tecnócratas durante la Gran

Recesión generaron un descontento político que favoreció, entre otras causas, la aparición de populismos y movimientos extremistas de corte nacionalista.

La meritocracia está, efectivamente, en crisis. Seguramente porque cada vez más el trabajo ya no es una fuente de reconocimiento social. La precariedad y las dificultades de un empleo estable y digno han obstaculizado la proyección del logro mediante el esfuerzo. La globalización ha proporcionado ganancias a quienes contaban con buenas credenciales (los triunfadores de la meritocracia), pero ha aportado muy poco a la mayoría de los trabajadores. En Estados Unidos, los hombres blancos sin titulación universitaria superior ganan, en términos reales, menos de lo que ganaban hace cuarenta años; de ahí, y en eso coincide Wooldridge, el origen del trumpismo o el Brexit.

El ascensor social que permitía el acceso a la universidad por parte de las clases populares va cada vez más lento, y la meritocracia se desvirtúa por la creciente dificultad de poder competir en igualdad de oportunidades.

A pesar de todo, podríamos tener en cuenta algunas ideas de Wooldridge, ya que para puestos de utilidad pública (jueces, médicos, policías, maestros) deseamos que lleguen los mejores y que su proceso de promoción sea objetivo. Por méritos. También deseamos entregar nuestras ilusiones vitales a la seguridad en el trabajo, una seguridad que probablemente se verá reforzada si los gerentes de la empresa en la que trabajamos tienen pericia en la gestión.

Aun así, sabemos que la igualdad de oportunidades representa una lucha constante contra los privilegios y que articular un sistema meritocrático sin atenderla supone favorecer a la élite. También es importante reivindicar la cultura del esfuerzo, sobre todo para valorar aquello bueno que tenemos, que es fuente de nuestro esfuerzo o/y de los que nos precedieron.

En definitiva, el libro vale la pena para incorporar elementos de reflexión sobre cómo la meritocracia puede ayudar a reducir los privilegios de las élites. Sin embargo, la obra de Wooldridge deja algunos interrogantes abiertos. ¿Qué entendemos por los mejores? ¿Los mejores en el poder es fuente de bienestar y calidad democrática? ¿Cómo podemos mejorar los mecanismos que aseguren una igualdad de oportunidades? En todo caso, la lectura del libro lleva a considerar que el tema da para mucho más.

* * *

Adrian Wooldridge, doctor en Historia por la Universidad de Oxford, es editor jefe y columnista de *The Economist*. Ha sido jefe de redacción para este mismo medio en Washington D.C., donde también ejerció como columnista. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran: *Measuring the Mind: Education and Psychology in England c.1860-1990* (1984) y *Capitalism in America: A History* (Alan Greenspan, 2018).

Reseña de **Eloi Serrano Robles**, director de la Cátedra de Economía Social del Tecnocampus / Universidad Pompeu Fabra. Es doctor en Historia Económica e investigador asociado al CIDOB.

ODLI. N.º 105 Diciembre 2021

IDEAS DE INTERÉS

1. PROSPERIDAD COMÚN EN CHINA: DE PIRÁMIDE A OLIVO.

- Autor: Maogeshijue.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. LOS COSTES DE LA CONTAMINACIÓN INDUSTRIAL.

- Autor: La Agencia Europea de Medio Ambiente.
- Comentario: Laura Gallego.

3. QUÉ QUEDA DEL CONSENSO DE WASHINGTON EN AMÉRICA LATINA.

- Autores: Ilan Goldfajn, Lorenza Martínez y Rodrigo O. Valdés.
- Comentario: Francesc Trillas.

4. LAS REDES SOCIALES GENERAN INESTABILIDAD PERO CONTROLAN A LOS GO-BIERNOS.

- Autores: Serguéi Gúriev, Nikita Melnikov y Ekaterina Zhuravskaya.
- Comentario: Jordi Doménech.

LIBROS

- *Fulfillment. Winning and Losing in One-Click America*, de **Alec MacGillis**.
- *Friends. Understanding the Power of Our Most Important Relationships*, de **Robin Dunbar**.

ODLI. N.º 104 Noviembre 2021

IDEAS DE INTERÉS

1. PERJUICIOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

- Autor: Daron Acemoglu.
- Comentario: Jordi Doménech.

2. LOS LÍMITES DEL HIDRÓGENO LIMPIO.

- Autor: Louis Louvet.
- Comentario: Laura Gallego.

3. EL CRECIENTE ECOSISTEMA TECNOLÓGICO FRANCÉS.

- Autor: Alexandre Dewez.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

4. LA UNIÓN EUROPEA NO VIVE UN MOMENTO HAMILTONIANO.

- Autores: Florin Bilbiie, Tommaso Monacelli y Roberto Perotti.
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *The Profit Paradox. How Thriving Firms Threaten the Future of Work*, de **Jan Eeckhout**.
- *The Extended Mind. The Power of Thinking Outside the Brain*, de **Annie Murphy Paul**.

ODLI. N.º 103 Octubre 2021

IDEAS DE INTERÉS

1. CONSTRUCTIVISMO TECNOLÓGICO.

- Autor: Marc Stahlman.
- Comentario: Ángel Pascual-Ramsay.

2. ¿QUÉ PUEDEN APRENDER DEL PASADO LAS CIUDADES DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO?

- Autor: Edward L. Glaeser.
- Comentario: José Balsa Barreiro.

3. MÁS FRAGMENTACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN TECNOLÓGICA.

- Autor: Gartner Inc.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

4. EL CAMBIO CLIMÁTICO AFECTA A LA SALUD.

- Autora: Stefanie Tye.
- Comentario: Laura Gallego.

LIBROS

- *The Evolution of the Chinese Internet. Creative Visibility in the Digital Public*, de **Shaohua Guo**.
- *What We Owe Each Other*, de **Minouche Shafik**.

ODLI. N.º 102 Septiembre 2021

IDEAS DE INTERÉS

1. LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA TRADUCCIÓN AUTOMÁTICA.

- Autor: Steven Weber.
- Comentario: gloria Álvarez Hernández.

2. LA INCERTIDUMBRE REDUCE EL CONSUMO Y LA INVERSIÓN.

- Autores: Olivier Coibion *et al.*
- Comentario: Jordi Doménech.

3. LA ECONOMÍA DE LA RESTAURACIÓN ECOLÓGICA.

- Autores: Md Sayed Iftekhar y Maksym Polyakov.
- Comentario: Laura Gallego.

4. LA INTERCONEXIÓN ENTRE EMPLEOS HACE LAS CIUDADES MÁS RESISTENTES A LOS SHOCKS.

- Autores: Esteban Moro *et al.*
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *Men Who Hate Women. From Incels To Pick-Up Artists: The Truth about extreme misogyny and How it Affects Us All*, de **Laura Bates**.
- *Manifesto for a Dream: Inequalities, Constraint, and Radical Reform*, de **Michelle Jackson**.